



vo
r el
Al-
Ur-

EMMA STOPPELLO Y GUILLERMO ESPINOSA EN EL TEATRO MUNICIPAL

Quando se escriba la historia del Municipal, cuando algún ingenioso amante del arte musical ofrezca a Venezuela la amena narración de los intensivos momentos allí experimentados, cosa que generalmente se hace en las grandes naciones cuando le llega al edificio el día de su demolición, entonces tendrá que dedicar el autor de dicha biografía, un hermoso y sentido capítulo al viernes veintinueve de enero de mil novecientos cuarenta y tres.

Allí triunfó la Sinfónica Venezolana, creación e hija predilecta del Maestro Sojo, respondiendo ávida, fogosa y potentemente a las exigencias espirituales y técnicas del eminente director colombiano, Guillermo Espinosa. Y allí también, en esa noche de impercederas emociones, escaló un peldaño más, en el ascenso artístico suyo y venezolano, la brillante pianista Emma Stoppello.

Su interpretación del Concierto en Mi menor de Chopin, fué una proeza de singular relieve, de excepcional destreza pianística, de rara intensidad de expresión. Un teatro totalmente lleno, escuchó sus

también de la vigorosa personalidad y delicados matices que el señor Espinosa logra imprimirle a su gran instrumento.

Quando hubo terminado, el público, colmado su espíritu de emotividades, le rindió a la joven artista uno de los aplausos más ensordecedores que jamás haya vibrado en el Coliseo de San Pablo.

Y ya en la calle, la culta muchedumbre haciendo innumerables comentarios en los cuales los sujetos eran Espinosa y Stoppello, olvidados los diversos problemas que acongojan a la humanidad, se efectuó una espontánea escena que tendrá siempre simpática recordación. La pianista, del brazo de su esposo, salió del teatro precedida y seguida de amigos que orgullosos llevaban docenas de ofrendas florales previamente obsequiadas. El tráfico se paró. Los amantes del arte corrieron afanosos para verla pasar: música y flor en procesión triunfante, y en plena plaza y calle le rindieron de todas direcciones, otro ruidoso aplauso que se prolongó en aumento hasta que la homenajeada con su esposo...



ievot
raz el
Al-
Ur-

EMMA STOPPELLO Y GUILLERMO ESPINOSA EN EL TEATRO MUNICIPAL

Cuando se escriba la historia del Municipal, cuando algún ingenioso amante del arte musical ofrezca a Venezuela la amena narración de los intensivos momentos allí experimentados, cosa que generalmente se hace en las grandes naciones cuando le llega al edificio el día de su demolición, entonces tendrá que dedicar el autor de dicha biografía, un hermoso y sentido capítulo al viernes veintinueve de enero de mil novecientos cuarenta y tres.

Allí triunfó la Sinfónica Venezolana, creación e hija predilecta del Maestro Sojo, respondiendo ávida, fogosa y potentemente a las exigencias espirituales y técnicas del eminente director colombiano, Guillermo Espinosa. Y allí también, en esa noche de impercederas emociones, escaló un peldaño más, en el ascenso artístico suyo y venezolano, la brillante pianista Emma Stoppello.

Su interpretación del Concierto en Mi menor de Chopin, fué una proeza de singular relieve, de excepcional destreza pianística, de rara intensidad de expresión. Un teatro totalmente lleno, escuchó sus "allegros" en suspenso y sus "andantes" en sosiego, resultado éste

también de la vigorosa personalidad y delicados matices que el señor Espinosa logra imprimirle a su gran instrumento.

Cuando hubo terminado, el público, colmado su espíritu de emotividades, le rindió a la joven artista uno de los aplausos más ensordecedores que jamás haya vibrado en el Coliseo de San Pablo.

Y ya en la calle, la culta muchedumbre haciendo innumerables comentarios en los cuales los sujetos eran Espinosa y Stoppello, olvidados los diversos problemas que acongojan a la humanidad, se efectuó una espontánea escena que tendrá siempre simpática recordación. La pianista, del brazo de su esposo, salió del teatro precedida y seguida de amigos que orgullosos llevábanle docenas de ofrendas florales previamente obsequiadas. El tráfico se paró. Los amantes del arte corrieron afanosos para verla pasar: música y flor en procesión triunfante, y en plena plaza y calle le rindieron de todas direcciones, otro ruidoso aplauso que se prolongó en aumento hasta que la homenajeada, cien metros después, entró a su auto.

Héctor H. Gouverneur.